

Hombres maniqueos

Juan Gérvas

Médico general. Equipo CESCA. Madrid

SEIS HOMBRES

La curiosidad es esa ansia de saber sin objetivo definido. Lo clásico es pensar en la mujer al oír la palabra curiosidad. Pero eso es machista y tonto. Curiosidad tiene todo ser humano, y tal característica es básica en la estructura mental del mismo. Lastimosamente, la curiosidad se mata muchas veces en los niños y jóvenes, empeñados todos en conseguir que aprendan las cuatro reglas y a leer y a escribir. Estas dos últimas cosas se logran raramente, pero la curiosidad se elimina con frecuencia. Así, los estudiantes de medicina suelen acabar la carrera con el esquema *mir* en la cabeza (el mir del mir, del médico-interno-residente, que "mir" significa paz en ruso, pero de eso ni se habla). Un esquema mental inmiscible con la curiosidad. ¡Qué pena! No es raro que lo que empieza con esquemas y respuestas cerradas y bloqueadas acabe con esquemas y respuestas cerradas y bloqueadas.

—¿Hiciste el MIR?

—No.

—¡Ah! Por eso te metes con el MIR. Es el mejor sistema del mundo de formación de médicos especialistas.

—Será. Como el sistema sanitario público español, también el mejor del mundo. No sé. Pero los pacientes votan con los pies y se van al sistema privado pagando. Y entre las universidades españolas no hay ni una en la lista de las doscientas mejores del mundo. Raro sería que el MIR fuera lo que dices.

—Lo que tienes es resentimiento contra el MIR.

—Sí, claro, como si tuviese resentimiento contra los diabéticos por no serlo. O contra las embarazadas por no poder serlo. No se puede transformar el MIR en un tabú; y tabú es. Así vamos mal, como con las enfermeras. Si no se admiten críticas ni sugerencias, malo. Pero mejor lo dejamos para otro día.

Escribió Rudyard Kipling:

*Tengo seis hombres a mi mando
que me enseñaron cuanto sé
se llaman qué, quién, cuándo
cómo, dónde y por qué.*

Pues de esos seis hombres estoy hablando, de las seis preguntas básicas en la consulta y en la vida. El día que dejas de hacerte estas preguntas básicas estás muerto para la vida. Lo digo respecto a las cosas en general y respecto al ser médico general. Ya lo dijo Marañón, que el médico que sólo medicina sabe, ni medicina sabe. Hay que tener un interés general, una actitud de curiosidad insatisfecha que es la que ayuda a entender al mundo, a los pacientes y a uno mismo. No podemos focalizarnos excesivamente en nada. Eso lo hacen en su especialidad los especialistas, que son cíclopes de un solo ojo, con una lente o microscopio en el mismo. Ven con mucha profundidad de campo, pero en cuanto se desenfocan no ven nada, no entienden nada. Sería terrible que eso le pasase a un médico general. Si te centras demasiado en lo concreto pierdes lo que nos es característico: esa capacidad de enfrentarnos a cualquier cosa.

—¡Pero así nunca sabrás nada a fondo!

—Depende. De lo frecuente sé mucho más que muchos especialistas. Pero mi obsesión es acertar por aproximación y no equivocarme con precisión.

—Eso es de Carl White, el de la ecología de la enfermedad.

—¡Vaya, un lector ilustrado!

—Perdona, lectora ilustrada, si no te importa.

—En cualquier caso, da gusto que alguien identifique al médico que demostró con cifras el absurdo de que los estudiantes y *mires* se formen en el hospital, con los casos más raros, extraños, infrecuentes y anómalos que existen. Pero eso es para otro día.

Recuerda amable lector(a): no dejes que nadie mate tu curiosidad. Vívela y cuídala.

MANIQUEO

En un debate sobre corrupción sanitaria lo importante es no ser maniqueo. Es decir, lo importante es lograr ver que el Mal y el Bien co-existen sin problemas en el corazón humano. No hay nadie perfectamente bueno ni nadie perfectamente malo. Por ello la corrupción es cuestión que nos afecta a todos. No cabe el echar toda la culpa a políticos y gerentes (y más arriba incluso). No cabe que toda la culpa nos la echen a nosotros, los médicos de a pie. La culpa es cuestión difícil de definir y que provoca mucho rechazo. Es más práctico analizar hechos y sobre ellos identificar las razones de una corrupción generalizada que parece *normalidad*. Por ejemplo, parece incuestionable que es frecuente la conducta tipo “llegar tarde, tomar café mucho café e irse pronto”.

–Eso será en tu centro de salud.

–Pues no precisamente. Pero por ese camino no llegamos a nada. Personalizar lleva a esterilizar el debate.

–¿Es personalizar preguntarte si tú tienes una conducta tal?

–Sí, claro. Pero ya he dicho que no hay nadie perfecto, así que se deduce que en mi conducta hay componentes encomiables y detestables. Lo dejamos, si te parece, y hablamos en general, ¿vale?

–Vale

Esa conducta de aumentarse el sueldo a base de recortar tiempos tiene razones varias. Algunas genéricas, como el “trabajo en equipo”, que fomenta las conductas y el valor de los vagos y maleantes. Otras muy concretas, como falta de incentivos y de pasión en la labor clínica diaria. Nos falta profesionalidad. Nos falta autonomía. Nos falta responsabilidad. Nos falta autoridad. Nos falta autoestima. Y sin todo ello es lógico que nos falte una buena remuneración. Y sin nada de nada la relajación es fácil y el escaqueo también. El escaqueo se acompaña de conductas de optimización del tiempo, y así nos va. En lugar de enfrentarnos a las razones de la corrupción nos engolfamos en ella para *normalizarla*. Termina siendo un imbécil el que cumple horarios (siempre hay héroes).

¡Una pena!

Correspondencia: jgervasc@meditex.es